



Dirección de Prensa

DISCURSO DE S.E. LA PRESIDENTA DE LA REPÚBLICA,
MICHELLE BACHELET,
EN CEREMONIA ANIVERSARIO DE LOS 50 AÑOS DEL CENTRO DE
INVESTIGACIÓN Y DESARROLLO DE LA EDUCACIÓN

Santiago, 22 de Octubre 2014

Amigas y amigos:

Bodas de Oro decimos a los amores que cumplen 50 años. Y hoy estamos celebrando las bodas de oro del Centro de Investigación y Desarrollo de la Educación, CIDE, de la Universidad Alberto Hurtado con la educación.

Y quiero agradecer muy sinceramente esta invitación para ser parte y compartir con ustedes este festejo tan importante.

Escuchar el testimonio y mirar el video de quienes han traído al presente la memoria de sus protagonistas y de sus fundadores, recordar sus experiencias, es verdaderamente una interpelación para pensar en la educación y sus desafíos para el nuevo ciclo.

Aquí se ha dicho, pero yo quiero reiterarlo, porque efectivamente el CIDE ha tenido y ha sido un aporte incuestionable a los procesos educacionales que ha vivido nuestra patria. Y, lo hemos visto, ha dejado profundas huellas desde los años 60, inspirando la investigación, la innovación educativa y profundos cambios al interior de las aulas.

Pero, por sobre todas las cosas, yo diría, ha sido un actor comprometido con la educación como herramienta de equidad y de justicia.

En la década de los 60 fuimos testigos de la colaboración del CIDE con la reforma educacional del Presidente Frei Montalva, pero, sobre todo, fue esencial para comprender que la educación no consiste en la mera



Dirección de Prensa

transmisión de conocimientos entre el docente y el alumno en la sala de clases. Aprendimos así que estos espacios debían entenderse como el lugar donde los niños y niñas deben desarrollarse integralmente como personas.

El rol inspirador de Juan Gómez Millas, ministro de Educación del Presidente Eduardo Frei Montalva y del padre Patricio Cariola, fundador del CIDE, nos recuerda que las grandes reformas educacionales deben orientarse con un sentido de urgencia. Que las grandes transformaciones deben ser capaces de mirar el largo plazo, teniendo una convicción profunda sobre la sociedad que se quiere construir, pero en el marco del dialogo convocante con los distintos actores de la sociedad.

Y en estos 50 años ustedes han sabido llevar adelante su misión aún en los momentos históricos más adversos para nuestra República, como los años de la dictadura. Y pudimos ver fotos también de ese período.

En ese apagón de los ideales de la República, comprometieron su actividad educativa desde el lugar de la resistencia, sin dejar desprovisto de educación popular a los sectores más postergados y excluidos de nuestra sociedad.

Fue entonces, en esos tiempos difíciles, cuando mostraron todo su coraje y su convicción al servicio de la transformación social y política del país.

Pero también, tras el retorno a la democracia, el CIDE estuvo en la gestación de grandes decisiones educacionales durante los gobiernos de la Concertación, y puso al servicio de Chile ideas que nos permitieran alcanzar mayor equidad, mayor calidad y siempre con un profundo sentir social y republicano.

Y en estos años, algunos asumieron responsabilidades desde el Estado, para así contribuir más directamente a las políticas públicas en el quehacer educativo.



Dirección de Prensa

Y permítanme, entonces, recordar la labor de muchos profesionales comprometidos, como Cristian Cox, José Weinstein, Ernesto Shiefelbein y Juan Eduardo García-Huidobro, quien lideró el inmenso trabajo que desarrolló el Consejo Asesor Presidencial en Educación en mi anterior mandato.

Muchos otros siguieron aportando desde el CIDE en diferentes proyectos, como el Programa 900 Escuelas, la evaluación intermedia del Mece, proyectos sobre educación y trabajo.

Y, claro, con su aporte y la voluntad de los gobiernos, hubo importantes avances.

Tuvimos un histórico aumento de cobertura en educación superior y alta inversión en infraestructura, equipamiento y programas focalizados.

Pero, asimismo, hay que decirlo con mucha franqueza, a pesar de todos esos esfuerzos, la desigualdad educacional y la segregación continúan, hasta el día de hoy, en niveles alarmantes, y la Educación Pública se ha visto especialmente reducida y fragilizada.

Los ajustes no han sido suficientes y hoy nadie duda que nuestro sistema educativo requiere con urgencia una reforma de gran magnitud.

Eso es lo que ha demandado la propia sociedad chilena y esto es lo que este Gobierno está hoy impulsando, desde el diálogo abierto y permanente con los diferentes actores.

Desde siempre hemos empujado el mismo carro. Hemos trabajado juntos y nos hemos escuchado. Nos une la certeza de que la exclusión actual de nuestro sistema educativo, es la piedra de tope en la generación del capital humano del futuro.

Nos une la certeza de que las desigualdades atentán contra la cohesión social de nuestros niños y jóvenes, y por cierto, también contra nuestro crecimiento económico.



Dirección de Prensa

Nos une la convicción que la educación no puede ni debe ser un bien privativo de quienes puedan permitirse pagar por ella.

Y frente a esa realidad que queremos cambiar, la historia y la trayectoria del CIDE nos demuestra que hay que ser perseverantes en la construcción de los modelos de desarrollo social.

Que los procesos de cambios sociales y políticos, basados en el rol de la investigación y de la innovación en la educación, son graduales, pero eso no puede mermar el sentido de urgencia.

Y en ello estamos como Gobierno con la agenda educativa, asumiendo el tremendo desafío de sentar las bases de un sistema educacional más justo, integrado y equitativo, que no deje, como hoy, ni rezagados, ni excluidos.

Sabemos que cambios de esta magnitud toman tiempo, pero nuestro compromiso es apurar el tranco en un proceso cuyo momento, lo sabemos, es hoy. No ayer, no mañana.

Es nuestro deber avanzar en la educación, de manera que se consagre como un derecho social y no como un bien de consumo, cambiando el paradigma actual.

Y asegurar ese derecho implica eliminar distorsiones, como el lucro, la selección y el copago.

Y ese proyecto, sin duda, avanza en su trámite legislativo, y como ustedes saben, ayer fue un día histórico, y fue aprobado en la Cámara y hoy día enfrenta el inicio de su segundo trámite constitucional en el Senado.

Y ese es el primer gran paso que nos permitirá continuar con muchos otros proyectos, tales como una carrera docente, el de educación pública, fortalecimiento y desmunicipalización, el de gratuidad en la educación superior, entre tantos otros programas y proyectos.



Dirección de Prensa

Hoy estamos avanzando en nuestro sueño de que Chile tenga una educación gratuita, pero por sobre todas las cosas, de calidad. Una educación pública, pero también donde la educación privada pueda garantizar calidad a cada uno de los hijos de nuestra patria.

Yo sé que éste es un sueño de todos quienes estamos en esta sala, y más que eso, es el sueño de un país que aspira a que la educación sea efectivamente un factor que rompa con la desigualdad y entregue a nuestros niños y niñas las merecidas oportunidades.

Estamos conscientes de la magnitud de esta tarea, sabemos que es una magnitud grande y no exenta de dificultades.

Sabemos que la implementación de los cambios superará este mandato y que en este gran proceso, los distintos actores deben tener el espacio para manifestar sus acuerdos y disensos en el marco de nuestro sistema democrático. Y en eso estamos trabajando.

A este proceso de debate y construcción hemos convocado a los distintos actores de la sociedad, haciendo eco de la historia educacional de nuestra patria.

Estamos considerando diversos proyectos educativos a nivel nacional e internacional, con el fin de reducir las asimetrías que obstaculizan el camino de una sociedad más solidaria y próspera a la vez.

Y eso también los interpela a ustedes como agentes de cambio en las luchas sociales a lo largo de estos 50 años.

Queremos seguir trabajando juntos en rescatar la escuela, en nuevas prácticas de innovación y de mejora de la enseñanza, así como de reposicionar con toda la nobleza que tiene, la carrera docente, la profesión de maestro, para seguir construyendo un mejor país.



Dirección de Prensa

Sí, durante el siglo XX la contribución del CIDE fue fundamental para el desarrollo de la nación. Hoy, su contribución sigue siendo esencial para el mundo del siglo XXI y para la educación del futuro.

El papel que ustedes cumplen, y pueden seguir cumpliendo en el crecimiento social, cultural y económico de la comunidad, es trascendental para que nuestros niños, niñas y jóvenes puedan reconocerse entre iguales y construir una nación libre y justa entre semejantes.

Quiero decir que me encantó el video, porque mostró que los resultados que ustedes han tenido, tienen que ver con personas, con personas comprometidas con la educación, comprometidas con la gente más vulnerable, comprometidas con los niños y niñas, comprometidos con los valores democráticos y de justicia, en todo momento histórico, y además de trabajar muy seriamente, ser capaces de pasarlo muy bien. Y yo creo que en la educación tenemos que incluir muchas más cosas lúdicas también, para poder realmente ser el gozo de aprender.

Y, por lo tanto, por eso me encanta lo que hemos visto, porque hemos visto personas, con todas sus pasiones, con todas sus alegrías y con todos sus dolores, y tan comprometidos.

Y yo tengo más de 50 años, señor decano, pero creo que las personas también pueden seguir reinventándose, como las instituciones. Pero si uno no lo logra, yo he acuñado un concepto: de juventud acumulada. Porque la juventud no tiene que ver con el carnet de identidad, tiene que ver con no aceptar la injusticia, tiene que ver con creer en las causas nobles, tiene que ver con la pasión que uno coloca en las cosas. Y por eso hay viejos chicos y por eso hay jóvenes acumulados, como varios de nosotros en esta sala. Siempre hay esperanza.

Y la verdad que esto yo lo acuñé después de una reunión que tuve en La Moneda, cuando era Presidenta antes, y me visitó el poeta Gonzalo Rojas, y él cumplía 90 años, y me dijo “¿sabe usted?, yo voy a morir joven”. Entonces yo le dije “¿puede elaborar un poquito más eso?”. Y hablamos de esto, de qué lo que es la juventud, en verdad, es esa capacidad de



Dirección de Prensa

siempre sentir, de siempre estar y de siempre estar comprometido con las cosas.

Quiero terminar recordando lo que decía el padre Raúl Silva Henríquez, en 1991, recién recuperada nuestra democracia. Él decía: “Quiero en mi país que todos vivan con dignidad. Quiero que en Chile no haya más miseria para los pobres, que cada niño tenga una escuela donde estudiar”. Y agregaba: “Los más fuertes no pueden desentenderse de los más débiles. Y los más sabios deben responsabilizarse de los que permanecen en la ignorancia. La solidaridad es un imperativo urgente para nosotros”.

Estas palabras por la inclusión, la solidaridad y la equidad, nos siguen convocando. Hoy no sólo queremos que cada niño tenga dónde estudiar, sino que lo que estudie tenga la calidad y la potencia para permitirle ser dueño de su destino.

Y sé que en este compromiso -y voy a tomar la palabra que aquí he escuchado, y es que ya nos han, seguro, aportado una enorme cantidad-, el CIDE, a sus 50 años, seguirá siendo joven y vital, para contribuir en sentido, por un lado, en reflexión y en propuestas a este momento histórico y transformador de nuestra patria.

Y por todo lo que han hecho en el pasado, por lo que hacen hoy día y por lo que esperamos que hagan en el futuro, muchas, muchas gracias.

* * * * *

Santiago, 22 de Octubre de 2014.
MIs.